

Capítulo V

SU OCUPACION PRINCIPAL ES LA PESCA DE TORTUGA

Si se fuera a investigar todo el ámbito pantropical de la tortuga verde y escudriñar en toda su larga historia económica, en busca del núcleo geográfico de su historia, no se podría encontrar un caso más ideal que el que existe en el Caribe Occidental. Tómese un mapa de esta región y obsérvese con cuidado. Colóquese el extremo de una línea recta en el Tortuguero, en la zona Nororiental de Costa Rica, y recórrase la línea hasta que atraviere los Cayos Miskitos. Prosigase más allá de los Cayos y se verá que la línea pasa por las Islas Caimán. Aváncese un poquito más y se estará en las proximidades de Key West y los Estados Unidos. La historia y gran parte del futuro de la tortuga verde como especie y como recurso se encuentran a lo largo de esa línea. Estos cuatro lugares geográficos representan los elementos interrelacionados más importantes en la saga de la *Chelonia mydas*. Cada lugar contiene una parte del cuadro. Sígase esta línea y se emprenderá el viaje desde el nacimiento y la supervivencia en la playa de arena negra de El Tortuguero, hacia el crecimiento y el alcance de la edad adulta en los pastizales de hierba submarina en los Bancos Miskitos, y finalmente hacia la captura y el embarque vía las Islas Caimán rumbo a los Estados Unidos y Europa. Esta línea se mantuvo fuerte por muchos años. Ahora hay ciertas vueltas y quiebres en ella, que ha dejado de ser recta pero todavía tiene partes intactas.

Hasta hace una década, el flujo de los acontecimientos en la explotación de la tortuga verde era de este modo Costa Rica producía las tortugas; Nicaragua las alimentaba; las embarcaciones de las Islas Caimán las cogían; y los ingleses y norteamericanos se las comían. (Carr, 1969 16).

La geografía humana y de la tortuga verde a lo largo de esta línea es una cosa extraña. Algunas conexiones son más antiguas que otras. La ruta de migración de la tortuga verde de los Cayos Miskitos al Tortuguero es antigua, muy antigua, y todavía ahora se la entiende sólo escasamente. El eslabón miskito en la cadena ha estado allí por varios siglos y los han convertido en el pueblo que más depende de la tortuga en el mundo. La

conexión caimaniana duró alrededor de 130 años y aunque ésta es relativamente joven en términos de la cronología de la *Chelonia*, fue excitante y fascinadora mientras duró. Las goletas, los capitanes y las tripulaciones que se hacían al mar en Gran Caimán hacia los Cayos Miskitos, eran una rareza magnífica. Los viejos capitanes conocían más acerca de la tortuga y de aquellas aguas de poco fondo, que de cualquiera otra cosa. No se puede simplemente instruir a alguien sobre las maneras y la idiosincrasia de la tortuga, ni sobre los canales entre los arrecifes o el mal tiempo en el mar. Estas cosas hay que sentirlas en el cuerpo, no simplemente conocerlas con la mente. Si Ud. creció en las Islas Caimán, creció con esas cosas. Las tortugas y el mar eran un estilo de vida. Unidos en equipo a los indios miskitos, únicos que se les equiparaban en cuanto a conocimientos tortugueros, ellos transformaron la simple pesca comercial de la tortuga en todo un estilo de vida con su sello particular y con héroes, folklore y tragedias en el mar. Las goletas tortugueras caimanianas ya no siguen la línea de los Cayos Miskitos, pero allí está sin embargo la línea trazada en forma indeleble en la historia marítima del Caribe. Su desaparición puede haber aliviado un poco la situación de la tortuga verde, pero se perdió algo más que solamente unos cuantos capitanes y barcos; lo que ha desaparecido del Caribe es un poco de su espíritu.

Las tortugas y la pesca de tortugas construyeron las Islas Caimán. Colonizadas por un conglomerado de piratas retirados, soldados del ejército de Cromwell que fue desbandado después que logró capturar Jamaica en 1655, marineros naufragos y un *potpourri* de súbditos británicos de Jamaica, estas islas diminutas vivían del mar. Edward Long escribió en 1774:

Su ocupación principal es la pesca de la tortuga; en cuyo artículo ejercen tráfico con Port Royal y suministran algunas a los barcos mercantes en viaje de regreso a casa, que tocan aquí en ruta al Golfo. Las goletas de Bermuda tienen una relación mercantil bastante regular con ellos; sus tripulaciones atienden a dos aspectos el tortugueo y el pillaje de naufragios . . . Las ventajas principales que se sacan de los habitantes de Caimán son que ellos . . . suministran un artículo alimenticio muy saludable, principalmente para los mercados de Jamaica; y las conchas de la tortuga carey constituyen un artículo de exportación a Gran Bretaña. (1774, I:313).

Después de unos 150 años de explotación intensa de las playas de desove y campos de pastizaje caimanianos, la población de tortuga verde menguó drásticamente para 1790, de tal manera que los tortugueros se volvieron hacia las aguas frente a la costa meridional de Cuba. Debido a la pesca excesiva, esta fuente quedó gravemente menguada para 1830 y, con el fin de preservar su *modus vivendi*, los hombres de Gran Caimán comenzaron a efectuar largos viajes a las costas de tierra firme centroamericanas, especialmente a los Bancos Miskitos. Durante los siguientes 130 años, más o menos, las goletas tortugueras caimanianas efectuaron dos visitas anuales a los campos tortugueros distantes. En un año bueno, hasta 20 goletas podían regresar con 5,000 tortugas verdes. Más tarde, un mercado de exportación se abrió en los Estados Unidos y las tortugas se llevaron a Key West, en la Florida.

Cuando fui por primera vez a Nicaragua en 1968, los viajes de los caimanianos estaban terminando. Después de varios años de problemas en el cobro de los impuestos sobre las tortugas cogidas por los isleños caimanianos, el Gobierno de Nicaragua rescindió las concesiones de pesca y suspendió los permisos. Era el final de una era. La última goleta recogió su cargamento de tortugas, la tripulación dijo adiós a los tortugeros miskitos que les habían traído a vender tortugas vivas y concha de Carey, levó anclas y desapareció en dirección Norte, recorriendo la línea que había unido en otro tiempo el Tortuguero, los Cayos Miskitos y Gran Caimán.

La presencia de los caimanianos está allí todavía en las tradiciones de la Costa y, de vez en cuando, alguna embarcación se deslizará al Sur hacia los Bancos Miskitos para "piratear" algunas tortugas. De vez en cuando, se captura alguna embarcación por los guardacostas nicaragüenses y se le aplica una multa. En Enero de 1975, cuando fui a las Islas Caimán, encontré que sólo había dos o tres barcos y un guardacosta vigilante, son raras las visitas ilegales a los Bancos Miskitos, y aunque constituyen una infracción territorial, los viejos capitanes sólo siguen la herencia de sus antepasados. Los días de los piratas y tortugeros caimanianos han pasado, pero con cierta frecuencia el suelto de un periódico de Bluefields o Managua que anuncia la captura o la persecución de alguna vieja goleta, revive los recuerdos de tiempos pasados, en los cuales Edward Long escribiera de estas islas: "son muy frecuentadas por ladrones de diferentes países.. debido a sus tortugas" (1774,I:309). Su ocupación principal era la pesca de tortuga.

En los años que permanecí con los miskitos, me contaron muchos cuentos de los isleños caimanianos, de los capitanes y de las goletas que solían venir, tales como la *Adams*, la *Wilson* y la *Lydia E Wilson*. Pero mi historieta favorita se relaciona con una pequeña goleta caimaniana que ahora se llama la *Sorpresa*. Cada una de las goletas tortugueras llevaba varios botes que se empleaban para colocar las redes y acarrear las tortugas. A menudo los barcos traían un par de botes extra para prestárselos a los tortugeros miskitos o criollos, de manera que pudieran pescar en los campos tortugeros al Sur de los Bancos Miskitos. Al fin de la temporada de varios meses de duración, las goletas caimanianas cargaban a bordo sus tortugas y se dirigían a los Cayos Man O'War, Cayo del Rey, Cayo Asking y los Cayos Set Net, a recoger y pagar por las tortugas recogidas por los tortugeros nicaragüenses y a que se les devolvieran los botes. La fecha de su esperada llegada se establecía con varias semanas de anticipación, y todos debían tener preparadas las tortugas para cargarlas. En cierta ocasión, sin embargo, cuando los barcos tortugeros se detuvieron en Cayo del Rey, no pudieron localizar a un tortuguero de Corn Island que gozaba de la fama de ser el mejor de la Costa y que, por lo tanto, se esperaba tuviera muchas tortugas verdes. Echaron un vistazo al campamento; nada del tortuguero. Miraron hacia el "corral", la laguneta de encierro con paredes de coral, nada de tortugas. Miraron a la bahía y a las aguas adyacentes, nada del bote. Esperaron. Esperaron hasta que la tripulación se puso inquieta por regresar a casa. Y así fue cómo izaron velas y se dirigieron hacia Georgetown, Gran Caimán. Pocos días después, el tortuguero regresó de Corn Island al Cayo, con el bote. Miró en contorno. Vio las

huellas que quedaron de cuando ellos fueron a su campamento, al corral de tortugas y al sitio donde se solía guardar el bote en tierra. “Sorpresa, sorpresa, sorpresa”, dijo él. “Parecería que se han ido y que el bote está aquí!”. Ese bote todavía está allí. Le recortaron la popa, le instalaron un peto de popa y un pequeño motor de gasolina. Esto sucedió hace algunos años, pero todavía sigue siendo una lanchita preciosa, toda pintada y con un lindo velamen. Yo he estado en ella. Usted podría verla algún día corriendo de Corn Island a los Cayos o a Bluefields. La reconocería inmediatamente, con sólo mirar el nombre *Sorpresa* pintado en el travesaño de popa. Yo, cada vez que la veo, no puedo evitar una sonrisa. Alguien ha pirateado a los piratas.

En esta sección he incluido tres documentos sobre los tortugeros caimanianos y sus viajes a Nicaragua. El primero es por James J. Parsons y versa sobre la historia de la pesca de tortugas de Caimán. El siguiente describe un viaje realizado por David D. Duncan a los Cayos Miskitos a bordo de una goleta tortuguera hace unos treinta años. El último es por Peter Matthiessen, connotado explorador, naturalista y escritor, quien viajó en una de las últimas expediciones tortugueras caimanianas a los campos tortugeros nicaragüenses. Sus experiencias de este viaje le sirvieron de base para su nueva novela, *Far Tortuga*, que es un relato vibrante de una goleta tortuguera que se dirigía a los Bancos Miskitos, un último viaje a la faz de los tiempos modernos, en el que el paso de los viejos días está vinculado con la muerte de los hombres y las tortugas.

Si a Ud. le interesan las tortugas de mar o la historia del Mar Caribe Occidental, algún día terminará Ud. en las Islas Caimán. No puede menos que ir. La atracción magnética no ha disminuido. Aunque las goletas corren raras veces, la tradición del mar y de las tortugas subsiste allí todavía.

CONDUCIDAS CADA AÑO A SUS PROPIAS MANOS

JAMES J PARSONS*

De todas las playas de desove de la *Chelonia mydas* que los europeos encontraron en los trópicos americanos, ninguna se puede comparar con las Islas Caimán. Durante casi 200 años, barcos de todas las nacionalidades han llegado allí en cada verano a voltear tortugas verdes y a secar su carne, que es una proteína fácil de obtener y sumamente sabrosa al paladar, para las bodegas de los barcos y plantaciones. Pronto llegaron a ser las Caimán el centro de la industria tortuguera del Caribe; y los ingleses de Jamaica, quienes fueron los primeros pobladores de las islas en los años del 1660, llegaron a ser renombrados como hábiles tortugeros. Aunque ya las tortugas verdes no desovan en las Caimán, ni se las consigue en sus aguas territoriales, la flota tortuguera con base en esas islas, que opera frente a las costas de Centro América a más de 500 kilómetros de Gran Caimán, suministra todavía la mayor parte de las tortugas que pasan a los mercados extranjeros con procedencia del Caribe. Pocos ejemplos más delicados pueden existir en el Nuevo Mundo de conservacionismo cultural y persistencia, que el de esta comunidad aislada de marineros isleños.

Fue Colón mismo, en 1503 en su cuarto viaje, el primero que observó la gran cantidad de tortugas en las Caimán. Su hermano Don Fernando escribía acerca del suceso, que “el miércoles 10 de Mayo alcanzamos dos islas diminutas y bajas, llenas de tortugas, como lo estaba también todo el mar circundante, de tal manera que parecían rocas; por cuya razón se llamó a estas islas Las Tortugas”. (Citado en Morrison, 1942 636). Se refería a Pequeño Caimán y Caimán Brac, situadas a unos 170 kilómetros al Noroeste de Jamaica y a unos 65 kilómetros al Este de Gran Caimán. No se detuvo en ellas.

Las tortugas se reunían allí especialmente durante los meses de verano. Los que pararon más tarde en las islas en otras estaciones del año, quedaron impresionados más bien por lo que creyeron eran *iguana*s gigantes, los caimanes y cocodrilos que también salían a la costa, y de cuyo nombre, español de *Caimanes* provino el que comenzó a aparecer en los mapas para estas islas. Pero fue la abundancia de tortugas verdes la que atrajo el regreso de los hombres. El cronista holandés Johannes de Laet, al relatar la jornada de Pieter Adriaensz Ita en Julio de 1630, describe una playa arenosa en el Noroeste de Pequeño Caimán “en donde en los meses de Mayo a Octubre un gran número de tortugas comestibles viene a poner sus huevos en la arena . . . de tal manera que en una sola noche se pueden coger

* Esta selección se extrae de: James J. Parsons, *The Green Turtle and Man* (La Tortuga Verde y el Hombre), University of Florida Press, Gainesville, 1962, pp 27-32, “The Cayman Islands, Miskito Coast, Tortuguero and Yucatan”. Se reproduce con autorización del autor y del editor, University of Florida Press

de mil a dos mil, de tamaño tal, que con una de ellas pueden alimentarse de 20 a 30 hombres". (Laet, 1931-37:35:170). Dos mil tortugas en una sola noche es una cantidad increíble —tal vez el autor quiso decir doscientas— pero, apartando la exageración, ese número sugiere que las tortugas ponedoras pueden haber sido no menos comunes en las playas de Pequeño Caimán que en las de Gran Caimán en esos años. Mas estas últimas probablemente persistieron como fuente de recursos de primera clase, como "mercado de carne" de los ingleses y holandeses en el Caribe...

"Recogiendo tortugas en Caimanes" era un asiento frecuente en los diarios de navegación de los barcos que operaban en esta parte del Caribe, en el siglo XVII. De un tal Capitán James se dice que descargó en Jamaica 50,603 libras de tortuga salada en el verano de 1657, valoradas en 3d. la libra. Otras 43,000 libras que llevó el mismo capitán dos años después, fueron enviadas a Barbados. (Gran Bretaña, 1893:9:Addenda 290, 316).

Cuando los corsarios franceses y españoles capturaron las goletas tortugeras inglesas de las Caimán y la costa meridional de Cuba en 1684, los oficiales jamaquinos consideraron este hecho como una calamidad. El Coronel Hender Molesworth escribía a William Flathwayt en Londres: "El comercio de tortugas se ha perdido así por cierto tiempo, y Port Royal lo sufrirá mucho. Es lo que los patrones de buques dan de comer a sus hombres en este puerto y .. casi 2,000 personas la comen diariamente aquí, por no decir nada de lo que se envía al interior... No puede imaginarse fácilmente cuán perjudicial es la interrupción del comercio de tortugas. Inevitablemente debemos empeñarnos en eliminar las instrucciones existentes". Con este fin solicitaba fragatas con más armamento "si nuestros señores creen que nuestros tortugeros y traficantes deben ser protegidos". (Gran Bretaña, 1898 11 721).

Dampier, que estuvo en las Caimán en 1675, observó que no había planicies con alimento en las vecindades de las islas, y dedujo que las tortugas desovantes debían provenir de los cayos al Sur de Cuba, a cuarenta leguas de distancia. "Y es ciertísimo", escribía él, "que allí no pueden vivir tantas como las que vienen en cada temporada". (Dampier, 1906 1:133; 2:399). En 1774, Edward Long comentaba con asombro esta migración anual, que él creía se originaba en el Golfo de Honduras: "Sin ayuda de mapa ni brújula realizan esta navegación tediosa con una precisión superior a los mejores esfuerzos de la habilidad humana, de tal manera que se afirma que los barcos que han perdido el rumbo por mal tiempo, han logrado guiarse enteramente por el ruido que estos animales hacen al nadar, hasta llegar a las Islas Caimán... En estas peregrinaciones anuales a través del océano, se parecen a los cardumes de arenques; los cuales mediante una disposición igualmente providencial se guían todos los años hacia los mares europeos... La costa de las Caimán, que es muy baja y arenosa, está perfectamente bien adaptada para recibir y empollar los huevos; y los ricos pastizales submarinos alrededor de las islas de mayor tamaño suministran abundancia suficiente de pastos nutritivos, para restablecer el desgaste que han tenido que sufrir. Así los moradores de estas islas, por graciosa disposición del Todopoderoso, se benefician a su vez; de tal manera que cuando los frutos de la tierra son deficientes, se puede obtener una

amplia fuente de mantenimiento de este recurso nunca fallido de la tortuga o sus huevos, conducidas cada año, como quien dice, a sus propias manos". (Long, 1774, citado en Carr, 1952:350-51).

Sometida a una matanza tan sostenida, la población tortuguera de Caimán estaba condenada a la extinción. Para 1802 se informó que las islas sólo contribuían una pequeña parte de las tortugas que cogían los tortugueros caimanianos. (Lewis, 1940). Poco a poco los botes tortugueros se habían encaminado a otras aguas, primero hacia los cayos cubanos y, cuando éstos quedaron barridos, hacia el Golfo de Honduras y la Costa Miskita de Centro América. Alrededor del 1772 varios "navíos de Jamaica", algunos de los cuales eran posiblemente de origen caimaniano, visitaban todos los años estas aguas para coger tortugas y comprarlas junto con concha de tortuga, a los indios miskitos. (Fernández, 1881-1907.9: 155) ...

La primera documentación clara de la presencia de tortugueros caimanianos en los Cayos Miskitos es de 1837, un año después que se estableció una colonia caimaniana en Roatán, Islas de la Bahía, Honduras. (Doran, 1953:165; Lewis, 1940:56-65). Escribiendo en 1842, Thomas Young observaba que Cabo Gracias a Dios era "visitado frecuentemente por pequeñas goletas de la Isla de Gran Caimán, cercana a Jamaica, con el objeto de pescar tortugas cerca de los Cayos Mosquitos, aproximadamente a distancia de 65 a 80 kilómetros del Cabo, y que en raras ocasiones regresan sin una rica pesca. Ellos proveen los mercados de Belice y Jamaica con la finísima tortuga verde y a menudo... concha de tortuga carey, pues los Cayos Mosquitos son el reducto de esta especie y de la verde". (Young, 1842:17). Los barcos caimanianos también visitaban Roncador y los otros arrecifes bajos deshabitados, que hay entre Jamaica y la Isla Vieja Providencia, pero allí cogían principalmente tortugas carey.

Cada año en la temporada se encuentran todavía de diez a doce barcos de matrícula caimaniana que pescan tortugas con redes en los Cayos Miskitos. (Parsons, 1956:33-37).

Ellos pagan a los funcionarios aduaneros nicaragüenses en Cabo Gracias un impuesto nominal por cada una de las entre 2,000 y 3,000 tortugas verdes que cogen anualmente, de conformidad con los términos de un tratado del año 1916 entre el Reino Unido y Nicaragua. El campo tortuguero es un inmenso bajío arenoso cubierto de hierba submarina y poblado de rocas de coral desperdigadas. Trabajando desde botes pequeños, los tortugueros colocan las redes sobre rocas marcadas a las que las tortugas tienen costumbre de retirarse por las noches, y esperan que queden atrapadas en las redes cuando salen a la superficie a respirar. La pesca de la noche se traslada de cada bote a una lancha de mayor tamaño, y en cada sábado las tortugas de la semana se ponen en los "corrales" en un campamento temporal en uno de los cayos donde puede conseguirse agua dulce. Archie Carr nos ha descrito esta manera de tortuguear. (Carr, 1954; véase también Thompson, 1945:13-17). Algunas tortugas pueden ser sacrificadas y su carne secada al sol en los cayos, pero en su gran mayoría son acarreadas vivas al final de la temporada, a Gran Caimán, en donde pueden ser guar-

dadas en corrales por varias semanas antes de su venta en el mercado. Parece que es aquí donde ellas pierden la mayor parte de los pulgones de mar que les dan una apariencia algo desagradable. Las exportaciones caimanianas de tortuga verde en 1956 fueron 4,109 animales vivos valorados en £ 20,000.00 esterlinas. Junto con 24,000 libras de "piel de tortuga" (calipee), con valor de £ 18,000.00 esterlinas F.O.B. (Gran Bretaña, 1955-56) . . .

Los botes tortugueros de Gran Caimán pueden llegar a los campos del reptil en Nicaragua en tres o cuatro días. Cuando el Gobierno nicaragüense ha objetado la legalidad de su presencia en los Cayos Miskitos, se han trasladado a las aguas mexicanas o costarricenses. Tradicionalmente ha habido dos temporadas de tortugueo, una de Enero a Marzo o Abril, la otra de Julio a Septiembre. La primavera y comienzos del verano son así evitados, por ser los meses de aguas más tormentosas. Pero la segunda temporada de calma es también la temporada de huracanes y en el correr de los años estas tormentas tropicales han cobrado muchas vidas de tortugueros caimanianos.

COGIENDO TORTUGAS GIGANTES EN EL CARIBE

DAVID D DUNCAN*

Con Ilustraciones de Fotos del Autor

—De veras que son grandes, ¿no es cierto? —comencé yo a hablar con un extranjero tardo y pesado que fumaba en el muelle de Key West, Florida. Lentamente se quitó la pipa de la boca.

—Pollitas, —replicó, sin despegar los ojos de las agitadas aguas inferiores. —¿Cree Ud. que éstas son tortugas de tamaño decente?, —añadió en tono burlón.

Yo reconocí que lo creía.

—Pues bien, en el comercio tortuguero de altamar, a éstas las llamamos “pollitas”. No son tortugas mientras no pesan más de 125 libras. Son simplemente “nenas”. Venga al corral siguiente y verá las que son verdaderamente grandes.

Eché un vistazo y quedé convencido. Allí, nadando pausadamente en las aguas encerradas, se encontraban las tortugas más grandes que había visto en mi vida.

TORTUGAS QUE SI SON TORTUGAS

—Un metro y cuarto de ancho y un peso de cuatrocientas libras, a veces más, —fue su respuesta a mis preguntas. —Vegetarianas, se alimentan de hierba submarina, las cogemos en aguas de Nicaragua, empleamos redes para . . . oiga, me llamo Allie, Capitán Allie Ebanks, y soy el patrón de la goleta *Adams* que las trae aquí. Venga al barco. Le mostraré todo el equipo.

La suerte estaba conmigo, pues me hallaba frente a un hombre que podría contarme toda la historia de la poco conocida flota tortuguera. Ese

* De: David D Duncan, “Capturing Giant Turtles in the Caribbean” (Cogiendo Tortugas Gigantes en el Caribe), *National Geographic*, Vol 84, Agosto de 1943, pp 177-190. El mapa de la página 99 fue dibujado por Irwin E Alleman. Reproducido con autorización del autor y de National Geographic Magazine. Copyright, National Geographic Society

era el tema de su vida. Poco podía yo figurarme mientras iba de prisa por el litoral, que se iniciaba para mí una gran aventura.

—Esto es con lo que las atrapamos, todo tejido a mano por mi tripulación, —continuó el Cap. Allie, mientras desenvolvía una pesada red sobre el puente. —Ud. sabe, dijo el amigable patrón cuando mi recorrido de inspección terminó, ha visto a las tortugas, ha probado nuestras redes, ha conocido a mi tripulación y ha caminado sobre la cubierta de la mejor goleta de las islas. ¿Por qué no viene con nosotros mañana que partimos? Vea todo el asunto por Ud. mismo.

—Nada sería mejor,— dije yo.

—Pero ni por un instante vaya a figurarse que va a ser un viaje fácil, —me advirtió. —Navegaremos en aguas peligrosas, el mar tratará de tirarnos por la borda, y el viento nos empujará con violencia. Durante siete días por semana comeremos la misma comida, y no volveremos antes de dos meses. Pero, que yo sepa, nunca se ha relatado esta historia, y Ud. será la primera persona de profesión escritor que se embarcará con nosotros hacia la Costa Mosquita. ¿Quiere ir?

—¿Cuándo partimos?, —grité yo, y remé después con tan excesiva prisa que casi hice salir a mi escampavía del agua, cuando me dirigí a tierra. Recogí mis cámaras y mi ropa y regresé a la Adams.

Navegamos en contorno de Cuba, tocamos por un corto lapso en el puerto base de la tripulación en las Islas Caimán y por fin anclamos junto al resto de la flota, a sotavento de los Cayos Mosquitos. Allí, a unos 48 kilómetros de distancia de la costa Noreste de Nicaragua, habíamos llegado al cuartel general de las operaciones tortugueras de la costa Oriental de Centro América. En esta islita diminuta y erizada de palmeras, escasamente más grande que un pantano de mangles, las tripulaciones encuentran una de las pocas fuentes de agua dulce a distancia conveniente de los campos tortugueros.

Cuando los marineros de otras goletas vinieron a la nuestra para ayudarnos a rellenar nuestros tanques de agua, se entregaron las cartas familiares y se dieron noticias de los Estados Unidos, a cambio de información acerca de las actividades más recientes en los arrecifes. Mientras escuchaba tranquilamente, aprendí mucho acerca de los pescadores, sus familias y las tortugas. (Fig. 20).

Los isleños caimanianos son súbditos británicos, de cuerpos recios pero suave hablar, que raras veces están en sus casas pero sienten gran devoción por su familia. Combinan varias goletas, un puñado de hombres y la leyenda transmitida de las generaciones en la persecución del Rey de la Costa Mosquita. De abuelo a padre y a hijo, sólo los hombres y sus naves cambian. Después de 150 años el método de la pesca permanece casi el mismo, y las tortugas, según parece, son igualmente numerosas.

Aun en los días de los Conquistadores, las tortugas verdes eran apreciadas por las deliciosas chuletas y caldos que estimulaban los cansados

paladares de los guerreros españoles. Según la leyenda, los bucaneros extraviados se guiaban a veces en la noche siguiendo la respiración explosiva de los leviatanes de lomo ancho, que nadaban en busca de las playas arenosas donde poner sus huevos.

Hoy en día la búsqueda de tortugas ha disminuido, porque muchas goletas caimanianas y muchos marineros están ayudando a la Marina Británica.



Figura 20. **“¡Disparen!”**, grita el Capitán y por sobre la borda pasan el plomo y los flotadores.

Atado a una cuerda de 18 metros, el plomo dejará anclado el flotador sobre un cubil tortuguero. Al anochecer regresarán los pescadores para colocar las redes. En la penumbra, es menos probable que la presa note la trampa.

HIERBA PARA DAR GUSTO AL PALADAR DE DOÑA TORTUGA

El puerto base de los finos barcos de la flota tortuguera es Georgetown, Gran Caimán, Indias Occidentales Británicas. Aunque muchos yates errantes han llegado a Caimán desde lejanos rincones del mundo, la historia de las fértiles islas, incomparables playas y hospitalaria población es todavía

un capítulo virtualmente no escrito en los anales de viajes del Caribe. Un relato del comercio tortuguero mismo, podría ser entretejido en una moderna novela fascinante de tema marino.

—¿Competencia? —preguntó en tono divertido Henry, el contramaestre, mientras nos encontrábamos echados en la parte trasera de la cubierta de la goleta, y pescábamos con cuerdas y anzuelos con pesado cebo, echados al mar por encima de la popa. —No, la nuestra es la única flota tortuguera comercial en gran escala que opera en aguas centroamericanas. Esto es también sumamente extraño, pero la razón de ello está allí mismo. (Fig. 21).

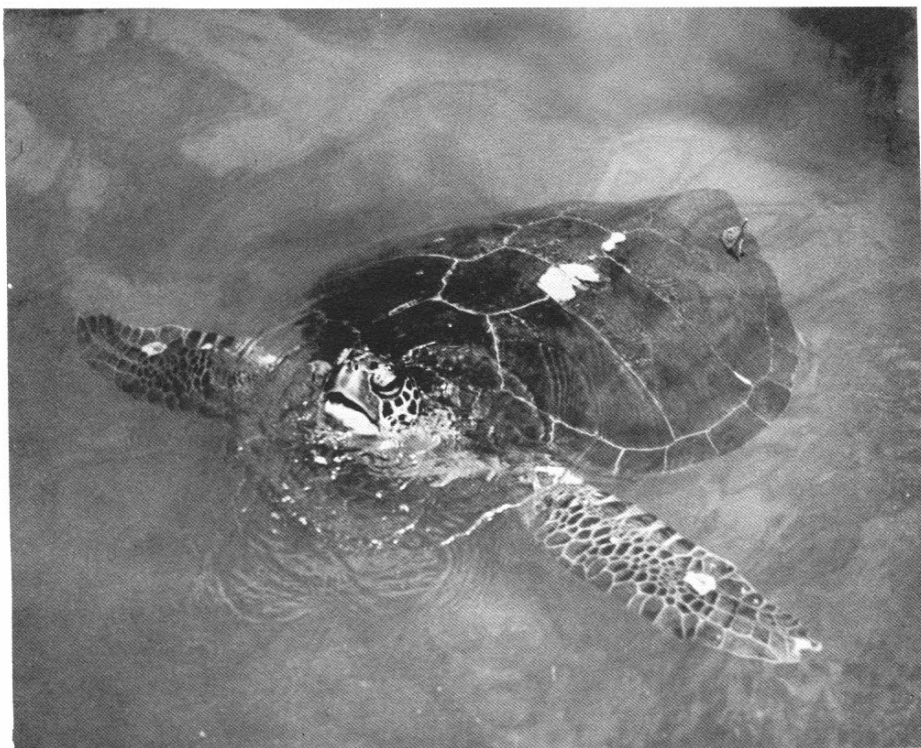


Figura 21 **Arriba para respirar y echar un vistazo, una tortuga de ojos saltones estira sus aletas y sopla.**

Emergiendo en busca de aire aproximadamente cada 45 minutos, las gigantes se enredan con las trampas colocadas sobre sus dormitorios

Su dedo encallecido por el roce de las cuerdas señaló una línea flotante de alga semejante a la hierba, que pasaba frente a nuestra goleta.

—Pasto —algunos lo llaman pasto de tortuga— el objeto más común en el agua y el más vituperado. —Y extrajo la cuerda del agua con el objeto de quitar el anzuelo varias hebras verdosas y parecidas a la cinta registradora de un telégrafo.

El pasto, según me explicó, crece en muchos lugares, pero Henry insistió en que la variedad de los Cayos Mosquitos es “especial”, y que sólo las

tortugas que se nutren allí producen una sopa, unas chuletas y unos guisados suculentos. La carne de tortugas que pastan en otros pastizales adquiere un sabor muy fuerte, dijo él.

—Cieo que por eso mi padre, su padre y el padre de su padre, todos tortugearon acá en la Costa, aborreciéndola y maldiciéndola cuando se encontraban en ella, pero amándola y echándola de menos cuando estaban lejos, porque ella les proporcionaba los medios de vida, les protegía sus hogares y volvía a sus hijos hombres orgullosos de su oficio de marineros.

Henry carecía de pruebas científicas para apoyar su teoría, pero era evidente que todos los hombres de la flota creían su historia, que constituía una larga tradición de los pescadores de tortugas de las Islas Caimán.

La conversación se interrumpió cuando Henry saltó súbitamente sobre sus pies, tratando de romper la cuerda que corría locamente y que le rasgaba los dedos. Lejos a popa, nuestra estela burbujeante hizo explosión. Un barracuda sorprendido saltó al aire, empeñado en arrojar el lustroso cebo y el anzuelo.

—Barracuda, —musitó René, el timonel, cuando el pez cuchillero relampagueó otra vez en el aire, esta vez más cerca del barco. Se unió al capitán y los dos lucharon contra las zambullidas del pez y la velocidad de la nave, en un remolque de guerra que amenazaba la cuerda puesta de dos.

ZAMBULLIDA INESPERADA RECOMPENSA A UNOS BROMISTAS

Gritos de ánimo y consejo se escucharon desde todos los ámbitos del barco, ya que todos acariciaban la visión de un cambio del menú de tortuga salada tres veces al día. El Cap. Allie, lejos sobre cubierta en la posición de vigía, bramaba como un toro herido cada vez que el pez amenazaba escapar. Fuera sobre el hauprés, dos miembros de la tripulación comenzaron un simulacro de reyerta benévola, que terminó en un chapuzón cuando la proa desapareció en una ola de cresta alta. Al aclararse la rociadura, aparecieron dos individuos hechos sopa y con aspecto ratonil, que se aferraban a los aparejos. La batalla continuó sin ayuda de ellos. Cooky, después de afilar su cuchillo, se quedó esperando con experimentado silencio.

Después de unos cuantos aleteos, el barracuda fue izado. Los hombres lo arrojaron sobre cubierta, y Cooky empezó a trabajar con su cuchillo, reduciendo al plateado y bien proporcionado combatiente, a trozos del tamaño de su cacerola. Después de cenar esa noche, yo me tendí en mi

tarima, colmado hasta reventar de dorados filetes, pan de coco y humeante y bien condimentado arroz. En esta ocasión había comprobado con total satisfacción que el barracuda era un estupendo pescado. (Fig. 22).

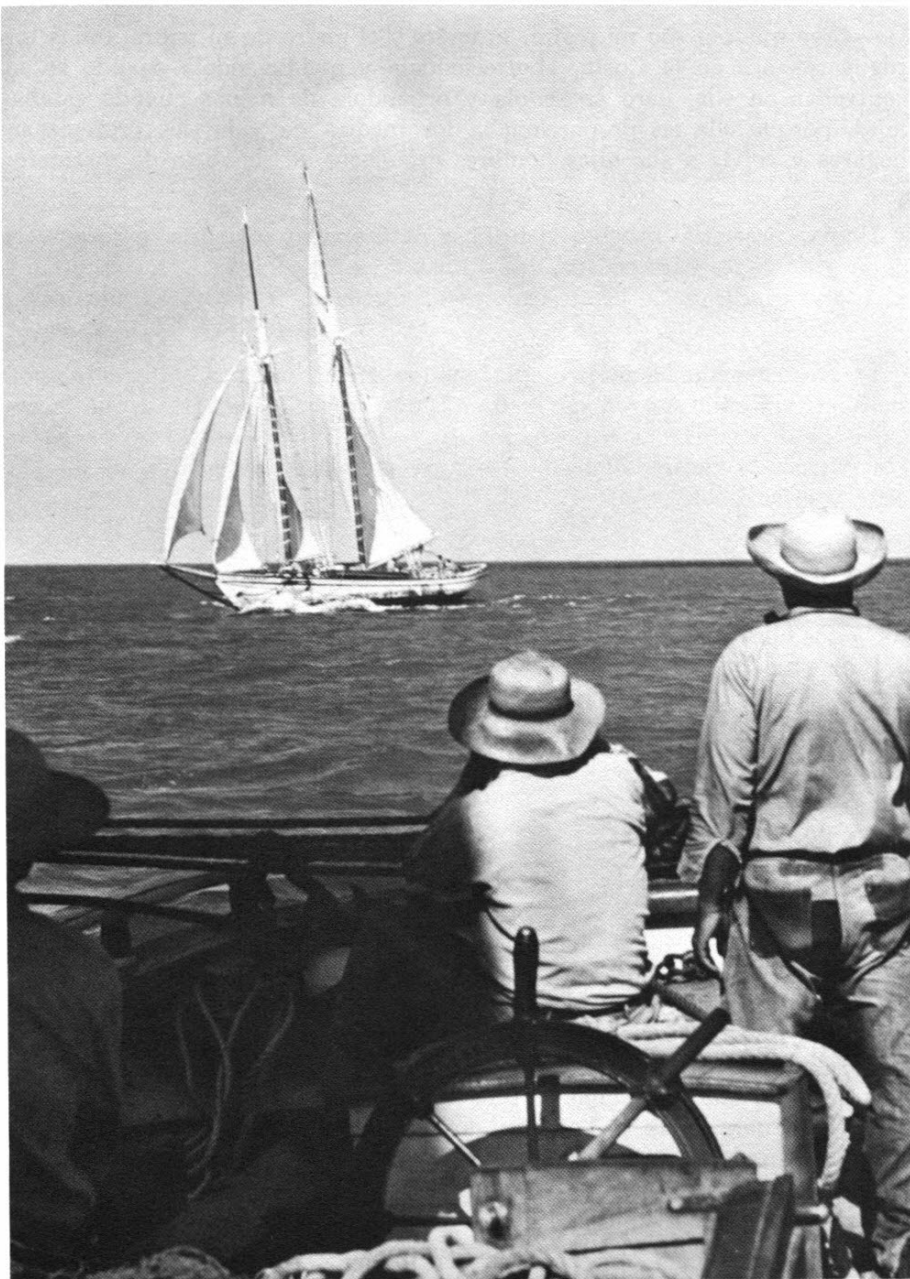


Figura 22. Los tripulantes de la *Adams* observan atentamente a un velero que los acompaña en su ruta a casa.

Una lancha que regresa a aprovisionarse, abandona la Costa Mosquita hacia las Islas Caimán. Dejados atrás, tres marineros ociosos echan miradas de envidia al barco afortunado. Después de haber estado lejos de casa por varios meses, están cansados del mar.

Mi meditación sobre el error de despreciar al barracuda se interrumpió cuando René, relevado en el timón, se echó en la tarima junto a mí. Al igual de todos los demás de a bordo, estaba ansioso de que yo aprovechara sus conocimientos sobre la pesca de tortuga. (Fig. 23).

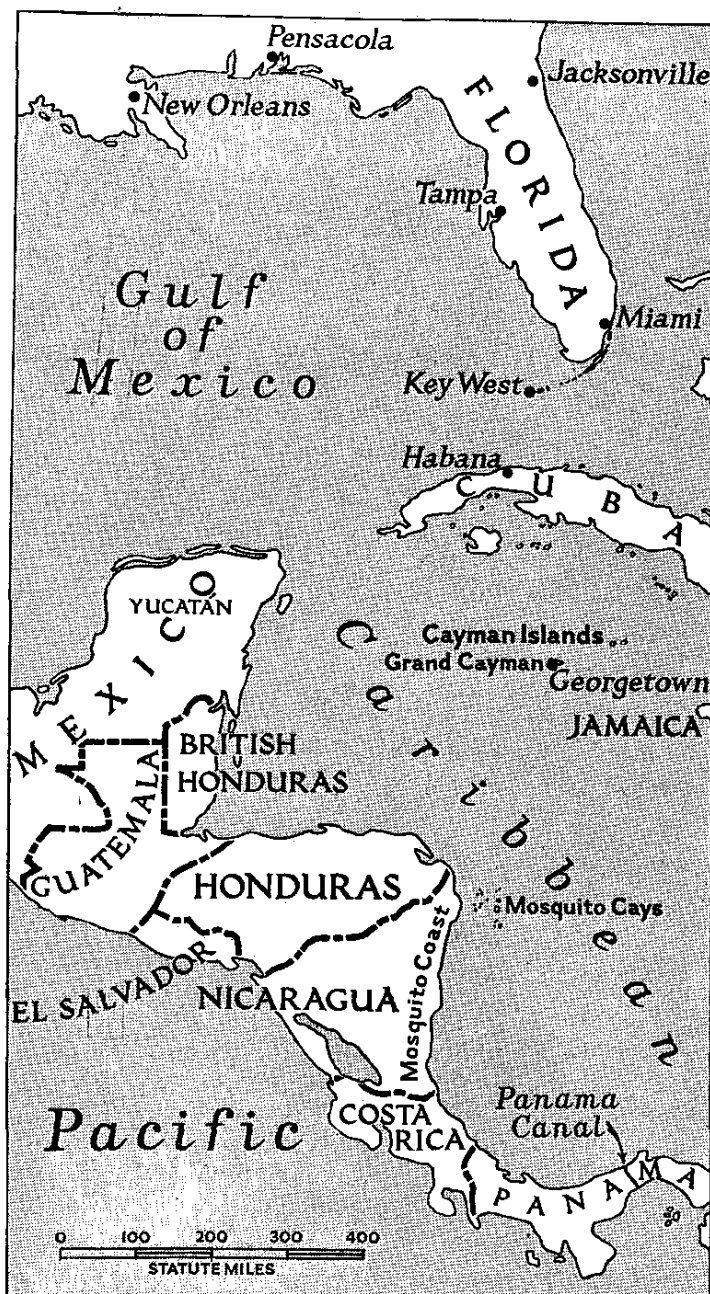


Figura 23 Por dónde vagan las flotillas de tortugas . . .

Tres puntos poco visitados del Mar Caribe son las Islas Caimán, dependencia de Jamaica, colonia inglesa. En estas islas se hacen a la vela los hombres que atrapan las tortugas verdes. En los Cayos Mosquitos guardan temporalmente a las cautivas. Cuando logran llenar sus bodegas, transportan la carga hacia Key West. Una tribu de indios, no los insectos, le han dado su nombre a la Costa Mosquita de Nicaragua (Mapa dibujado por Irwin E. Alleman)

El contra maestre le ha de haber contado que ellas se alimentan de zacate, y Ud. debe haber visto cómo crece éste en todos los bajíos a lo largo de la costa. Pero hay algo más que eso. —Hizo una pausa para encender su cigarrillo, cuidadosamente enrollado—. Ha de saber, siguió diciendo, que la tortuga pasa el día entero en estas aguas de poco fondo alimentándose de hierba. Sólo interrumpe su comida para subir a la superficie a respirar, o para esconderse en el fondo, de un tiburón que pasa. Entonces, cuando comienza a caer la tarde, la tortuga abandona este “potrero” submarino hacia aguas más profundas, en donde pasa la noche aferrada a una roca del fondo. Parece bastante divertido, ¿verdad?, la manera con que la Hermana Tortuga pasta en los mismos bajíos, nada a través de los mismos canales y aun pasa todas las noches pegada a la mismísima roca. Es entonces cuando podemos atraparlas.

A la mañana siguiente, cuando desperté, observé que la goleta iba a toda vela, en dirección al sol naciente. A mediodía, todas las manos estaban preparadas para iniciar la pesca de tortugas. Arriba en el palo mayor, el Capitán Allie vigilaba las aguas y gritaba sus instrucciones al timonel, mientras el barco enfilaba dentro de los arrecifes cortantes.

LAS BOYAS MARCAN LOS DORMITORIOS DE LAS TORTUGAS

Los patrones del barco estaban alertas y vigilantes tratando de descubrir corales bajo la superficie, que pudieran servir de abrigo a las tortugas. Sobre cubierta, un marinero a cada costado de la lancha se encontraba preparado. A una orden, uno de ellos arrojaría sobre la borda un flotador de corcho, atado por una cuerda de unos 18 metros de largo a un peso considerable. Después de varias horas de trabajo, noventa flotadores señalaban el océano, marcando los sitios en donde se colocarían redes y en donde, según se esperaba, podrían cogerse tortugas.

Puesto en palabras, este trabajo parece sencillo. En realidad es todo un milagro que una lancha de 30 metros de largo, apretujada de lona y enteramente dependiente del viento, pudiera ser maniobrada en forma tan expedita entre los arrecifes puntiagudos.

Muchas veces el capitán esperó tanto para efectuar un viraje, que la sombra de la vela mayor ya caía sobre las rocas mismas. La lancha cambiaba de rumbo hasta en el último instante posible, dejando sólo una estela de espuma que se estrellada contra los arrecifes.

Cuando la lancha ancló en un sitio abrigado entre los arrecifes esa tarde, se echaron al agua tres botes para regresar a las señales flotantes. El Capitán Allie, Henry y Alberto, segundo de a bordo, cada uno acompañado de tres hombres, constituían la tripulación de las canoas, que es el nombre que los tortugeros dan a sus pequeñas embarcaciones. Yo fui con el patrón. Sólo Cooky permaneció a bordo.

—Ahora comprenderá Ud lo que quise decir anoche —me dijo René, inclinándose sobre la caña del timón de la canoa del capitán mientras remábamos.

COMO SE ATRAPA A LAS TORTUGAS

—El tortugueo es ni más ni menos como cualquier otra caza con trampas, —dijo el Capitán Allie tomando el gobernalle mientras René y el segundo de a bordo preparaban las redes—. Coger tortugas es igual que coger nutrias o zorros, u otros animales inteligentes. Es preciso poner las redes a manera de trampas, de tal manera que todo parezca natural y corriente hasta que la tortuga llegue. (Fig. 24).

Llegamos a las marcas poco antes de ponerse el sol. Con vela abatida, la canoa fue impulsada a remo de una señal a otra, y se llevó a cabo la operación técnica completa.

Al acercarnos a cada flotador, uno de los marinos ataba a éste un extremo de la red tortuguera. Entonces los remeros alejaban vigorosamente la canoa hasta que la red se encontraba estirada horizontalmente sobre el agua, cubriendo una superficie de 18 metros de largo por 3 de ancho. Un segundo flotador anclado se ataba al otro extremo, y la red quedaba lista esperando la llegada de Doña Tortuga. Mientras el capitán se encontraba de pie en la popa de la canoa, extendiendo una red tras otra detrás de nuestra estela, alternaba las órdenes a sus hombres con breves acotaciones de información.

—Salimos a los arrecifes a estas horas del anochecer, —me dijo— porque la tortuga tiene vista de águila a la luz del día. Y como asustadiza, ¡vaya si lo es! Nunca ha visto Ud. en su vida un animal más arisco. Esa es la razón de que coloquemos las redes al anochecer, de tal manera que cuando venga después de comer el día entero, no pueda verla flotando sobre su roca favorita.

Durante la noche la tortuga sube a la superficie a respirar. Ese es el gran momento. Si la red ha sido colocada correctamente, la tortuga surge directamente bajo aquélla, mete la cabeza o una aleta en la trama de la red, se excita, pernea y queda atrapada. El animal queda tan enredado, que no puede moverse y las anclas mantienen la red en su sitio hasta que los marineros llegan al lugar a la mañana siguiente.

Colocadas todas las redes y concluidas las explicaciones, los hombres regresaron a la lancha a tomar la cena que Cooky había servido sobre el techo del camarote. Después de comida, el mismo techo sirvió de cómoda poltrona a los isleños, mientras escuchaban los planes del capitán para la mañana y discutían sobre la probable producción de cada red. No pasó

mucho tiempo antes que comenzara a escucharse la respiración honda, larga y acompasada de aquellos hombres que dormían con el brazo por almohada.



Figura 24. La navegación es un trabajo en equipo en la *Adams*, de padre e hijo.

Fletado su barco para el extranjero desde Key West, el Capitán Allie Ebanks apunta al sol con el sextante, mientras su hijo mantiene el curso de la nave. El timonel ha comenzado su carrera muy joven. Esta es una antigua costumbre en las Caimán, y produce excelentes marineros y generaciones tras generaciones de capitanes.

BATIENDO A LOS TIBURONES MADRUGADORES EN LAS REDES

Antes de amanecer, las tres canoas ya iban en camino hacia las redes, pues los hombres se tenían que dar prisa en ir a desenredar a las tortugas atrapadas antes que los tiburones madrugadores pudieran encontrarlas. Al salir el sol, la mayor parte de las redes habían sido recogidas. Algunas estaban intactas y vacías, otras completamente enmarañadas de tortugas que se debatían. De las treinta redes colocadas por cada bote, una pesca de cinco tortugas por canoa se consideraba buena suerte.

Algunas de las redes fueron difíciles de localizar, por haber sido arrastradas a lo profundo a las protuberancias de los arrecifes por animales que se escaparon. Otras redes fueron encontradas con grandes boquetes abiertos, y sin tortugas; señal evidente de haber sido atacadas por los tiburones. Otras nunca pudieron recuperarse. Habían sido arrastradas por algún habitante a las profundidades. Con todos esos obstáculos en su trabajo y a veces con ventarrones que soplan por largos períodos, parecía una gran suerte el que una canoa regresara con varias tortugas grandes como producto del día. (Fig. 25).

Al encontrar a una atrapada en la red, los hombres reman su canoa hasta la maraña, que flota en la superficie. Uno de ellos queda en pie manejando los remos, mientras que los otros dos tratan de aferrar a la cautiva bajo la concha collarina. Entonces, cuando la tortuga que patalea ferozmente es acercada al bote, cada hombre trata de agarrarla por cada una de las aletas delanteras, y en un impulso simultáneo poder echar al animal a la regala. Tener aferrada una aleta de tortuga es bastante más de lo que muchos hombres pueden hacer, pero levantar las cuatrocientas libras de una tortuga que lucha frenéticamente y echarla sobre el costado a la regala, es una labor hercúlea. Una vez metida en la canoa, la tortuga, aunque parezca extraño, se somete completamente en un sopor letárgico y permanece así durante el viaje hacia la lancha.

Cuando una canoa llega a colocarse al costado de la lancha madre, se baja un cable que termina en doble lazo corredizo. Un marinero pone una gaza en contorno de cada aleta delantera de la tortuga, y el gran animal es izado a bordo.



EL CAP. ALLIE GRABA INICIALES EN SU PRESA

Una vez a bordo, las ceremonias son breves. El capitán, con un filoso cuchillo graba las iniciales del barco en la placa ventral de la tortuga. Esto sirve como marca para distinguir a las gigantes atrapadas por cada goleta de la flota. Las marcas simplifican la distribución de los productos una vez que la pesca ha sido vendida en Key West.

Levantada de la cubierta, la tortuga baja a través de la portezuela de la escotilla hacia la bodega. Soltando los lazos, la cautiva es arrastrada panza arriba y se coloca un leño rollizo bajo la cabeza a manera de cojín.



Figura 25. Los pescadores vadean un sendero de piratas hacia los pozos de agua dulce.

Los bucaneros descubrieron los ojos de agua de los Cayos Mosquitos en un pantano de mangles hace varios siglos. Los tortugueros los han usado durante los últimos 150 años. Constituyen un oasis para el marino en medio de un desierto de agua salada.

Al asomarme a la semi-penumbra de la bodega, pude ver todo el cargamento de tortugas descansando inmóviles en la misma posición panza arriba. (Fig. 26).



Figura 26. **Un fantasma indefinido, que se ve contra el fondo de la vela, sube por el rebenque.**